

EL COMPLEJO PARAÍSO DE **PANAMÁ**



Manuel F. Zárate

Los “Panama papers” parecieran entrar poco a poco por las puertas del agotamiento. En el círculo mediático del “escándalo”. Los miles de artículos, con los más diversos enfoques y contenidos especuladores comienzan a abrumar ya la estabilidad de cualquier cerebro normal, seguramente a causa de un manejo que busca la denuncia siempre dentro de los estrechos límites del sistema que crea su necesidad.

En la mayoría de los análisis lo que sobresale es el ocultamiento sistemático de la sustancia del problema, que tiene por eje inevitable las contradicciones vivas del capitalismo en el actual sistema-mundo. Por ejemplo, para el *Wall Street Journal* el problema es si los gobiernos son o no corruptos, no los capitalistas y el sistema que hacen a esos gobiernos. Para otros no hay incógnita alguna a resolver, porque la acción es legal aunque pueda ser inmoral, lo cual es una dicotomía insalvable del sistema. Para nuestro país la cuestión es si el nombre de esta bomba temeraria debe ser “Papeles de Panamá” o “Papeles de Mossack-Fonseca”, porque lo primero “atenta” contra la soberanía (no se dice la soberanía de quién). Pero nadie señala que hoy día del 8% al 13% de la riqueza total mundial está limpiando sus pecados en los paraísos fiscales, verdaderos refugios de las superganancias corporativas robadas a los pueblos del mundo. Y nos preguntamos: ¿cuántos trillones en líquido y sin controles estatales representa esto; y cómo ese 10% de ultra-ricos dueños del mundo que concentra el 71% de la riqueza global ha producido tal monstruosidad contra sus propios Estados, apareciendo no obstante hoy como víctima y no como el victimario que es?

Hace poco, en ocasión de un análisis que se me pidió, decía que el fenómeno crucial es que el capitalismo neoliberal a escala mundial, “se está mordiendo su propia cola” en la vorágine de su crisis estructural. Y esto, por supuesto, lo tratará de resolver a su manera, dentro de su lógica, considerando la indiscutible realidad de que todos esos dineros movidos en el subterráneo del “offshore”, son finalmente dólares, euros o yenes, o sea que pertenecen a sus bóvedas imperialistas, actualmente volátiles. Es decir, que son dineros de ellos, que además ya produjeron lo que tenían que producir en alguna cadena de valor del mundo y vienen a esconderse y/o “lavarse”

con los costos aceptados por las cartas del rentismo. No son pues de los países, a quienes el neocolonialismo imperial les ha dado el papel de jugar con la convertibilidad de divisas y la desregularización del control fiscal y financiero, a condición de dar cuentas del manejo de sus dineros. La cuestión no sería entonces – como muchos manifiestan– eliminar del mapamundi al *team* de alfiles que mueve los corruptos flujos internacionales de activos financieros (al menos no a todos); sino que siendo las grandes potencias los emisores de estos dineros, bonos, etc., los países de este *team* se manejen bajo su vigilancia y regulación en ese segmento específico de la circulación. Sobre todo hoy, cuando están a la defensiva frente a enemigos emergentes como China, Rusia, Irán, India o Brasil, y crecen las transnacionales criminales, que tampoco controlan.

Hay que tener claro que el movimiento de estos flujos exorbitantes y la evasión fiscal es una necesidad del sistema para oxigenar el capital, especialmente ante el estancamiento de la economía real. El fenómeno hay que analizarlo a la luz de los procesos de acumulación, más allá de la reproducción ampliada original; y proviene singularmente del desarrollo del capital imperialista, que ha entrado en otra etapa bajo las nuevas condiciones de la revolución científico-técnica. Con el aumento vertiginoso de la productividad del trabajo, en el proceso de la reproducción ampliada el capitalista consume cada vez una parte menor del plusvalor y acumula una mayor. Así se observa un aumento extraordinario de la tasa de acumulación. A esto se agrega la acumulación por medio de la desposesión y la extracción, y otra como parte de la dinámica financiera del modelo neoliberal globalizado, por vía de la “evasión fiscal”, que es un mecanismo intrincado mediante el cual *se desaparece* la ganancia, también extendido con mucho éxito al lavado de activos líquidos de origen ilícito. Ésto, cuando se revisa en sus interiores, excede todo lo que la especulación financiera permite y hace posible.¹

Lenin, en su planteamiento sobre el capital financiero, al hablar del papel de los bancos decía, entre otras cosas, que sería imposible lograr conocer, en la dimensión global, lo

¹ Estos dineros, producto ya de superganancias, no solamente pueden ahorrarse hasta un 21% (según el país víctima) por la evasión de los sistemas impositivos, lo cual es ya una ganancia adicional, sino que para justificarse al sumergirse en los bancos entran en todos los mercados financieros como capital rentista, expedito y veloz, sacando tasas de ganancias incommensurables.



El nombre de los “Papeles de Panamá” es un indicador de que lo descubierto no es producto de una empresa aislada, sino de una política de Estado

que pasaría con sus flujos. Y ésto es lo que ha sucedido cuando los volúmenes se han hecho exorbitantes en el mercado único planetario actual. Hemos llegado incluso a un punto en que observamos caminar dos economías paralelas: una virtual, llena de órdenes financieras, muy dinámica pero imperceptible para los ojos de la calle; y otra real, visible pero en franca contracción.

¿Por qué el escándalo sorpresivo, si todo esto es bien conocido por la inteligencia de las metrópolis imperialistas mundiales? Porque algo pasó que derramó el vaso de leche; no nos cabe la menor duda. Y en este entramado apareció sencillamente una empresa, Mossack-Fonseca, que le echó agua tramposa a ese vaso por algún costado. Ella carga así con el pecado, pero no hay que llamarse a engaño; no creamos que por esto saldrá castigada ni que sea la única en el tinglado. Son más de diez grandes buffets de oligarcas panameños los que monopolizan esta actividad, en contubernio con bancos transnacionales y el capital financiero nacional nacido y crecido justamente a la sombra del negocio rentista y especulativo comercial y financiero. Además, han construido este país a su imagen y semejanza. El nombre de los “Papeles de Panamá” es entonces simplemente un indicador de que lo descubierto no es producto de una empresa aislada, sino de una política de Estado (no de un gobierno) que sostiene este papel, y que por alguna razón de intereses de grupo —que ahora ponen a nombre de la nación— se salieron de la obediencia natural, rompiendo con la norma.

Desde esta perspectiva, el famoso escándalo ha sido nada más que un medio para poner orden en la sala; y de seguro saldrá un nuevo orden que permita especialmente alargar la vida terminal del sistema. Esto ya lo vemos cuando los EEUU, utilizando el acontecimiento, se decide a regular sus propias sociedades “offshore”. En cuanto a Panamá, además de demostrar cómo juega la oligarquía financiera criolla con el país, que come con la soberanía nacional cuando le conviene y cuando no le conviene, no, también

nos demuestra la caducidad estructural del Estado panameño, y las debilidades y vulnerabilidades de su sistema jurídico, hecho justamente para la fechoría, la impunidad y la permisibilidad de los poderosos, lo cual debemos cambiar.

Tanto la actividad de la evasión fiscal como el lavado de dinero son actividades ilícitas, que deben ser castigadas. Por lo tanto, no solamente hay que abrirle una investigación seria a este buffet de Mossack-Fonseca, sino a los más de diez que también se dedican a ella, vendiendo al mejor postor el rostro limpio de la nación, puesto en nuestra bandera por el pueblo panameño con su identidad y patriotismo.²

Es nuestro criterio que Panamá tiene hoy muchas otras opciones de desarrollo para no seguir colgado de este barranco, al despejarse su potencial como nodo logístico internacional en el nuevo tablero geoeconómico mundial. Hay que decir que esta economía fraudulenta no aporta más que un 1% al PIB por los billones que tramita; y cuando revisamos su participación en el desarrollo nacional, se observa que le ha dejado al país más bien desigualdad e inequidad, escándalos, corrupción y desplanificación, como lo demuestra el desarrollo urbano y la degradación ambiental. Además, el aporte que hace al fisco nacional es menor que los rubros económicos que están floreciendo de la ampliación del canal.

Bien haríamos pues en revisar este modelo de desarrollo nuestro, aprovechando la ocasión. Y que Europa, EEUU y Japón laven sus dineros mal habidos y robados al mundo, en sus territorios. Finalmente, este es uno de los grandes laberintos que no tienen ya solución dentro del sistema capitalista y que, asumiéndolo ellos por completo, lo único que podrá producirles son sismos cada vez más estrepitosos. ▣

Manuel F. Zárate P. (Ciudad de Panamá, 1946). Científico panameño. Realizó estudios superiores de Matemáticas en la Universidad “Louis Pasteur” de Estrasburgo, Francia, y un postgrado en “Teoría de la Cultura” en la Universidad de Lomonosov, Moscú. Desde 1995 se dedica a la investigación y consultoría ambiental, ocupando actualmente el cargo de Gerente General de la empresa de consultoría Planeta Panamá Consultores, S.A. Es miembro de la Cámara Panameña de Empresa Consultoras Ambientales (CAPECA), de la cual fue su primer Presidente; miembro del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible (CIDES), de la Global Water Partnership (GWP) y del Comité de Científicos de la Ciudad del Saber con sede en Panamá. Ha escrito artículos científicos sobre diferentes temas ambientales. Obtuvo Mención Honorífica del Premio Nacional a la Excelencia Investigativa Ambiental del año 2006. Es corresponsal de *Archipiélago* en Panamá.

² No escapa también a esto el negocio negro de abanderamiento de barcos.